

Título: *El pánico*

(texto número 5 de la *Heptalogía de Hieronymus Bosch*)

Autor: Rafael Spregelburd

Editorial: Ed. Atuel, AECI (Bs. As.)

Traducciones: castellano, inglés

Páginas: 73 páginas. Mecanoscritas

Año de redacción: julio 2004 (cuarta versión)

Personajes: Lourdes Grynberg; la madre Jessica Sosa, hija de Lourdes; Guido Sosa, hijo de Lourdes; Emilio Sebrjakovich; Betiana, bailarina; Anabel, bailarina con problemas; terapeuta; Rosa Lozano, agente inmobiliaria; Susana Lastrí, vidente; Dudi, bailarina; Cecilia Roviro, gerenta del Tornquist; Marcia; Roxana, secretaria de Cecilia; Regina, amante de Emilio; Elyse Bernard, la coreógrafa; Melina Trelles, penitenciaria; Úrsula

Espacios: diversos: piso de Regina, piso de la Familia Grynberg- Sosa-Sebrjakovich, sala de ensayo de un grupo de danza contemporánea, un banco, una cárcel.

Temporalidad: actualidad

Estructuración: 12 escenas: 1. Alquiler, 2. Miami, 3. Bailarinas, 4. Banco Tornquist, 5. Tenedor, 6. Terapia familiar, 7. Cárcel, 8. Bailarina reemplazada, 9. Fiesta, 10. Termostanque, 11. Chucky, 12. El libro de los muertos

Sinopsis: Emilio Sebrjakovich es un muerto que todavía no sabe que murió y que pasea por esta historia sin que la mayoría del resto de los personajes lo vea. Su familia, compuesta por su madre adoptiva y amante, y los hijos de ésta, busca desesperadamente la llave que abre una caja donde supuestamente Emilio ha dejado un dinero. Para ello, se someterán a sesiones con la vidente Susana Lastrí y con un terapeuta.

Al mismo tiempo, la otra amante del «cadáver», Regina, está en la cárcel. En el banco Tornquist, donde supuestamente existe una copia de la llave, trabaja la gerenta Cecilia Roviro, cuyo padre también ha muerto en cir-

cunstances muy extrañas. Dicha muerte también guarda relación con Regina, la amante encarcelada.

Jessica, la hermanastra de Emilio, forma parte de un grupo de danza contemporánea que prepara una coreografía «intelectual y afectada», basada en una historia incomprensible que al final resulta ser la misma historia que cuenta la obra: la del libro de los muertos.

Una trama compleja e irónica con aires policíacos que, a medida que se va tejiendo y enlazando con las subtramas de los diferentes personajes, crea un mundo propio, un microcosmos donde nada sigue una línea recta.

«*El pánico* es además un estiramiento extremo de esa idea poética que valora el Sentido por encima del Significado. La apuesta es alta. Se trata de construir una obra sobre lo Trascendente pero usando exclusivamente ladrillos de Banalidad. Lo trascendente debía aparecer por estricta omisión. El encadenamiento de las situaciones es caprichosamente tenue: incluso cuesta destacar la línea central (la búsqueda de la llave del banco Tornquist), porque todo está mellado por la monstruosidad entrópica de la dispersión. Pero los personajes no lo saben. *El pánico*, como todo relato policial, cuenta una historia secreta mientras aparenta contar otra a viva voz. Pero es ese nudo profundo —quizás sólo expuesto a la intemperie en el abrupto, incómodo final— el que nos animó a explorar de lleno el vacío e intrincado camino de las apariencias. La convivencia híbrida de lo banal con lo trascendente está —para mí— en la matriz de toda pregunta por el sentido del teatro» (Rafael Spregelburd, prólogo a sus obras teatrales *La estupidez* y *El pánico*).

Anotación: Cuando estudiaba primer año en el Institut del Teatre, Rafael Spregelburd trajo a Barcelona una obra magnífica sobre relatos de Raymond Carver; recuerdo que quedé fascinada, no sólo por el ingenioso ejercicio dramático y el humor que tenía esa obra sino porque él mismo la dirigía, la interpretaba (junto a la fantástica actriz argentina Andrea

Garrote) y, además, firmaba la dramaturgia. Desde entonces he ido siguiendo su trayectoria (viendo sus montajes aquí o en Buenos Aires, o leyendo sus textos) y nunca ha dejado de sorprenderme.

El pánico forma parte del conjunto de textos inspirados en los siete pecados capitales del Bosco. Aquí pudimos ver *La modestia*, tercera entrega del grupo (Sala Beckett, Grec 2001). Y en Argentina aún se puede ver *La estupidez* (el número cuatro), que ha ganado ya una importante cantidad de premios.

El pánico ha sido escrita expresamente para un grupo de actores de la Escuela Superior de Arte Dramático, lo que refuerza la idea de una escritura escénica más que literaria, donde el juego teatral no es una simple formalidad, sino que a partir de un engranaje dramático complejo la obra adquiere un interesante nivel simbólico así como una diversidad de planos de interpretación.

En *El pánico* cada escena está llena de recursos dramáticos, de imaginación, de ganchos, de guiños, de giros, de ingenio. Se trata de una escritura que juega con la trama a partir de la libertad creativa, que ironiza sobre la convención dramática al mismo tiempo que revela un profundo conocimiento de la misma. La historia (o diferentes historias que se encuentran en una) conduce a una lógica personal y sólida, y a pesar de que la estructura y la forma te hacen pensar en una racionalidad extrema, los personajes son terriblemente humanos, a veces da la impresión de que hablan casi inconscientemente, desde la fragilidad y el humor absurdo. El espacio de ficción, en el que los vivos conviven con los muertos, parece un recipiente perfecto para contener la dispersión, un lugar donde el caos encuentra su estructura, donde lo irregular establece su propia normativa. Haría una lista larguísima para enumerar los gags y elementos paródicos (quiero destacar la escena en la que unas bailarinas contemporáneas intentan interpretar las sofisticadas instrucciones de una coreógrafa venida de Alemania), los recursos que como dramaturga me han fascinado, las ideas

brillantes, los planos de lectura; pero el espacio de esta redacción tiene sus límites, así que animo a la gente a que la lea, o a un programador a que la traiga a Catalunya.

La gente que la ha visto en Buenos Aires me ha contado que la intriga te atrapa sin concesiones, que la puesta en escena acaba de redondear esta maquinaria teatral que ya aparece definida en el papel. En mi opinión se trata de uno de los dramaturgos actuales más interesantes que he leído en los últimos tiempos.

¿Qué tienen estos teatreros argentinos y ese país que vive siempre en los extremos? Tal vez poco que perder y mucho para seguir arriesgando.

Victòria Szpunberg Witt